

VACACIONES

—Nos encontramos en pleno período canicular, esclamó mi amigo. Durante él apenas tengo fuerzas para empuñar mis utensilios de trabajo, y hoy mismo me proponía hilvanar unas cuantas líneas y casi no he tenido valor para enristrar la pluma; pero aunque me encuentre á veces como embriagado por el excesivo calor y sudando la gota mortal, no por eso dejo de ser partidario de la hermosa, bella y vivificadora estación llamada verano.

—Yo tambien, caro amigo, soy de los tuyos, sin embargo cuando nos encontramos á la temperatura de 50 grados, entonces casi, casi me declararía partidario del invierno. ¡Oh si pudiera estar de veraneo uno ó dos meses!

Al pronunciar la palabra veraneo, mi amigo se levantó de su silla y con una energía poco común en él, me dijo: —Has dicho veraneo, ¡maldita palabra que encierra para nosotros una.....; pero no! digo mal, ¡bendita! porque habrá veraneo ¿quien lo duda? Si, si, pese á quien pese.

Como pronunciaba estas palabras titubeando y como quien busca algo para completar su sentido, le interrumpí diciendo: pero ¿qué quieres decir con todo esto?

—¿No me comprendes? Pues bien: quiero decir que nosotros, los obreros, tambien tendremos veraneo obligatorio, es decir, habrá vacación popular, quizás en época aun lejana; pero la tendremos.

—Hombre ¿qué dices? ¿estas soñando? figúrate si nuestros patronos ó nuestros gobiernos nos darán dinero para holgar unos cuantos días y recrearnos á cuerpo de rey! Te forjas ilusiones, amigo.

—¡Ah! tu tambien eres de los que te conformas con sufrir y callar con ser siempre un esclavo, que no quieres hacer nada para mejorar nuestra triste suerte *por la sencillísima razón de que Dios lo quiere así?* ¿Tu eres el mismo que en cierta ocasión decías que debíamos trabajar para ser hombres libres, concedores de todos nuestros derechos, pero